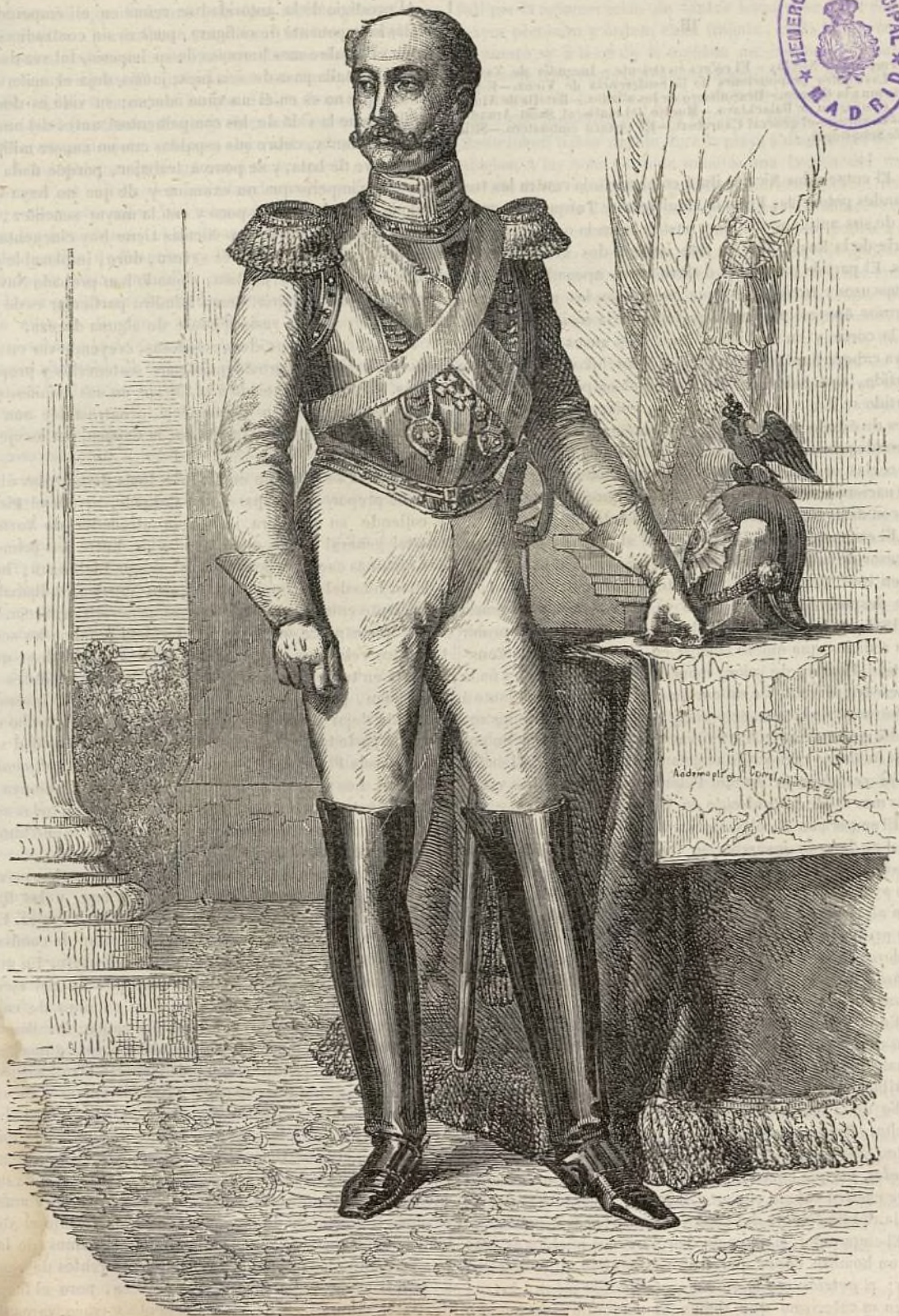


LA CUESTION DE ORIENTE.



SEGUNDA SERIE.—1855.

El emperador Nicolás.

AÑO XIII. 7

III.

El emperador Nicolás — El cólera en Oriente. — Incendio de Varna. — Las cuatro proposiciones de la conferencia de Viena. — Expedición a la Crimea. — Desembarco de los aliados. — Batalla de Alaya. — Ocupación de Balaklava. — Muerte del mariscal Saint-Arnaud. — Su sucesor el general Canrobert. — El tártaro embustero. — Sitio de Sebastopol.

El emperador Nicolás iba á combatir solo contra las tres grandes potencias, Francia, Inglaterra y Turquía, separado de sus antiguos aliados y hasta contra la opinión de una parte de la Rusia. Hay en este imperio dos grandes partidos. El partido panslavita ó slavo puro, apegado á sus antiguos usos y tradiciones, que cuenta con las masas y poderosos apoyos en algunas regiones de la sociedad literata, en la corte y en el mismo trono. Los rusos exclusivos, á cuya cabeza figuran los Orloff, los Mentchikoff, animan este partido, sostenidos por los hijos del emperador. El otro partido se llama el partido alemán, compuesto de los hombres de estado mas hábiles y experimentados que han gobernado por veinte y cinco años la política del país, según las reglas ordinarias de la razón y consultando los intereses nacionales con relación á los de la Europa; este partido ve con disgusto y desaliento la lucha actual.

El emperador Nicolás pertenece al partido panslavita. Sucesor de su hermano Alejandro, que habia subido al trono en 1801 despues del asesinato de su padre Pablo I, y que despues de un imperio de veinte y cuatro años murió en 1825, Nicolás al ocupar el trono comienza por reprimir una sedición que quiere colocar en él á su hermano Constantino. Hombre de valor, monta él mismo á caballo y nada le resiste; al frente de un cuerpo de caballería semejante á un huracán de hierro, se precipita sobre la masa de los rebeldes que vacilan y huyen despavoridos, dejando en pos de sí un largo reguero de sangre y de cadáveres... El *orden quedó restablecido* en San Petersburgo, como fué cinco años mas tarde restablecido en Varsovia!

El emperador Nicolás no muestra menos resolución personal en la gran insurrección de las colonias militares de Novogorod, sobre las que cae como un rayo seguido de un solo ayudante de campo en medio de los rebeldes, que habian aborrecido á sus gefes, les habian abierto el vientre, y á la presencia del Czar hundieron su cabeza en el polvo, implorando un perdón que el emperador les concedió. Habíanse rebelado por las escandalosas concusiones y estafas de sus gefes.

En la invasión del cólera en la capital de la Rusia, el falso rumor estendido como en París y en Madrid de que se habian envenenado las aguas, subleva el pueblo que en horrible tumulto se entrega al asesinato. Preséntase en medio de la conmoción á caballo el emperador, solo, sin escolta: *¡Desgraciados, les dice, quereis degollar á inocentes! ¡De rodillas!... y pedid perdón á Dios de vuestros pecados, porque vuestros pecados son los que han atraído sobre vuestra cabeza el azote de Dios!...* Las turbas doblaron la rodilla delante del Czar y cesaron los asesinatos.

El emperador, si no es un dios para sus pueblos es mas que un hombre desde que Pedro el Grande dijo al clero ruso: *el patriarca soy yo*. Se enseña desde niños á los rusos en su catecismo que deben al autócrata *adoración y fidelidad*.

Al prestigio de la autoridad se reúne en el emperador Nicolás lo imponente de su figura, pues es sin contradicción alguna el hombre mas hermoso de su imperio, tal vez de la Europa. Su talla pasa de seis pies; jamás deja el uniforme militar, que no es en él un vano adorno; su vida es dura, sencilla como la vida de los campamentos: antes del amanecer se levanta, cubre sus espaldas con un capote militar que le sirve de bata, y se pone á trabajar, porque nada se hace en su imperio que no examine y de que no haya tomado la iniciativa. Come poco y con la mayor sencillez, y apenas bebe. El emperador Nicolás tiene hoy cincuenta y ocho años. Como soberano es severo, duro, implacable en lo que concierne á la política, como lo han probado Navarino, Polonia y Hungría. Como hombre particular es de un trato afable, aunque resintiéndose de alguna dureza.

Es exaltado en sus ideas religiosas, creyendo ver en su persona una misión providencial para sostenerlas y propagarlas. Así lo ha anunciado á la Europa en sus manifestos, y con esta convicción permanece incontestable aun al ver amenazado su propio territorio, la Crimea, por los ejércitos aliados.

El cólera se presenta en Oriente, toma desastrosas é inmensas proporciones, aparece en Galipoli, invade el Pireo y extiende su mortífera influencia alrededor de Varna, cuartel general de los ejércitos aliados. Entre sus primeras víctimas caen los generales el duque Elchingen, hijo primogénito del mariscal Ney, á quien Napoleon I llamaba el valiente entre los valientes, y el general Carbuccia. El terror que esparce en el ejército el cólera reanima los sentimientos religiosos en todos los oficiales y soldados, que acudian en tropel á buscar á los capellanes y pedirles la absolución, porque ninguno estaba seguro de un instante á otro de dejar de existir. Jamás el cólera habia hecho en ninguna parte tantos estragos. Hermanas de la caridad vinieron desde Francia, y fueron acogidas como ángeles consoladores. Los generales aliados aguardan quedismuniya el terrible azote del cólera para poder marchar con todas sus fuerzas á la Crimea. Una desgracia imprevista viene aun á retardar la expedición!...

El 1.º de agosto á las siete y media de la noche, prendese fuego al almacén de licores de un griego, y las llamas se extienden con admirable y horrorosa rapidez. En vano los ingenieros ingleses y franceses tratan de combatir el fuego: calles enteras son un inmenso brasero. En una de ellas hay tres grandes almacenes de pólvora del ejército con cerca de dos mil quintales, diez millones de cartuchos y mas de ochenta mil tiros de cañón; las llamas tocaban ya casi á las paredes de los almacenes... Una chispa sola podia hacer saltar la ciudad entera. Tratábase ya de tocar la retirada si no se podia salvar la pólvora. Un silencio general pesaba sobre aquella desgraciada ciudad... No era estupor, no era espanto, era el recogimiento que precede á una muerte inevitable. Los musulmanes oraban en las mezquitas, huían los griegos al campo salvando sus equipajes, y en tanto el fuego crecía... crecía siempre amenazando la ciudad de un incendio general... Triunfó el valor y la constancia de los ingenieros; los marinos de las tres escuadras lanzaron con sus bombas torrentes de agua á los inflamados techos. Salvóse la pólvora, pero el fuego destruyó en una área de ciento ochenta y cinco varas de ancho sobre trescientas cincuenta de largo, todos los al-

macenes del ejército francés, en que afortunadamente no había pólvora por hallarse reunida en los tres grandes almacenes, ocasionando un destrozo de mas de treinta y dos millones de reales. El incendio retrasó algunos dias la expedición á la Crimea, en la que debían tomar parte cincuenta mil franceses, veinte y cinco mil ingleses y veinte mil turcos, sin contar veinte y cinco mil marineros.

Seiscientos navíos de guerra ó de transporte, de velas ó de vapor, se hallaban en las radas de Varna y de Baltschik para trasportar sobre las costas rusas las tropas, los viveres, las municiones y el inmenso material de sitio que habia sido enviado de Francia y de Inglaterra. Los generales aliados se habian entendido con Omer-Bajá para que obrase si le era posible una fuerte diversion sobre la Besarabia interior, ellos se dirigian á Crimea. Los rusos entretanto se aprestaban á la defensa de su territorio. Mentchikoff puso en un pie admirable de defensa á Sebastopol, inspeccionando él mismo los trabajos y redoblando con su presencia el ardor de sus soldados. El comandante de la plaza de Odessa la fortificaba admirablemente, y en una proclama del 30 de agosto mandaba á los habitantes quemar la ciudad antes que entregarla á los aliados, terminando con estas palabras: *¡Desgraciado el que de vosotros se quede atrás para apagar el incendio!*

Aun las potencias coaligadas, á instancia del Austria y de la Prusia, intimaron el 26 de agosto á los embajadores de Rusia en Viena y Berlin nuevas proposiciones para evitarla prosecucion de la guerra. Estas son las cuatro famosas bases: 1.^a Cesacion del protectorado ruso en los principados del Danubio. 2.^a Libertad de la navegacion del Danubio. 3.^a Revision del tratado de 13 de julio de 1841. 4.^a renuncia de la Rusia á ejercer un protectorado sobre los súbditos de la Sublime Puerta.

Al mismo tiempo, para demostrar mas y mas la union de la Francia y de la Inglaterra, Napoleon III fué á visitar el campamento de Bolonia, é invitó á venir á él la reina Victoria de Inglaterra y al príncipe Alberto. No vino la reina Victoria, pero si el príncipe Alberto el 5 de setiembre, permaneciendo ocho dias en el campamento francés, que fué al mismo tiempo visitado por el rey de los belgas y el rey de Portugal.

El mismo dia 5 de setiembre en que el príncipe Alberto abrazaba al emperador de los franceses en Bolonia, salieron de la rada de Baltschick con buen tiempo y favorable viento las dos escuadras francesas. El 8 se reunen en la altura de la entrada del Danubio, en la isla de las Serpientes, las escuadras inglesa y turca con la francesa. Los generales y los almirantes se reunen á bordo del *Caradoc* en consejo de guerra, y determinan mandar una comision esploradora, compuesta de generales de mar y tierra, que recorriendo el litoral de Crimea desde el cabo Quersoneso hasta Eupatoria, examinen los preparativos de defensa de los rusos.

El 10 de setiembre la comision en cuatro navíos recorre lentamente y á corta distancia de la costa el litoral de la Crimea, examina los lugares mas propios para un desembarque, y escoge una playa entre Eupatoria y el Fuerte Viejo, ciudadela edificada por los genoveses sobre la costa occidental de la Crimea, á siete leguas de Sebastopol.

Las escuadras en la noche del 13 al 14 abandonan la bahía del Fuerte Viejo. Dan simultáneamente la orden de apagar los almirantes Hamelin y Dundas, y esta maniobra di-

ficil por la aglomeracion de tantos buques se hace con la mayor precision y orden. Cada fragata, cada buque ocupa su puesto, y á las 8 de la mañana un cañonazo del navío almirante francés da la señal de desembarque. No habia tropa ninguna en la costa, y no pudiendo impedir un desembarco que protegían tres mil bocas de fuego, el almirante Mentchikoff habia dejado libre la playa á disposicion de los aliados. A las ocho y treinta minutos una lancha del navío *la Villa de Paris*, donde se hallaba el mariscal Saint-Arnaud, general en jefe de todas las tropas aliadas, conduce y desembarca en tierra diez y seis hombres que se ponen á cavar en el suelo y plantan unos banderines que indican el sitio que debían ocupar las diferentes divisiones del ejército. A las nueve comienza el desembarco de las tropas francesas, á las diez el de las tropas inglesas, y á las once el del ejército turco, sin que el menor accidente viniese á turbar una operacion de tanta importancia. De momento en momento veian los generales Raglan y Saint-Arnaud desde el puente de los navíos engrosarse su ejército, formarse y ponerse en marcha. Desembarcaron entonces y se pusieron á su cabeza. Eupatoria hallábase indefensa y fué ocupada sin disparar un tiro. Las tropas acamparon entre el Fuerte Viejo y la playa. Los habitantes al ver desembarcar tan grande ejército huyeron en tropel y se refugiaron á toda prisa hacia Sebastopol. Hallábanse los aliados establecidos sobre el suelo de la Crimea, sin que los rusos les hubiesen opuesto el menor obstáculo. El dia de su llegada envió el mariscal Saint-Arnaud, segun el uso de la guerra un parlamentario á Sebastopol para intimar la rendicion á su gobernador.

El ejército aliado se puso en marcha hacia Sebastopol el 19 de setiembre á las seis de la mañana, marchando á vanguardia la division del general Canrobert. Formaba una red cuyos dos lados al Norte componian los ingleses. El terreno que atravesaban era árido, pedregoso, cortado por colinas arenosas ó cerros de poca elevacion, pero escarpadísimos.

Los rusos defendian un escelente terreno, sobre la orilla izquierda del Alma, con cuarenta y cinco mil hombres y ochenta y cuatro piezas de artillería, mandadas por el príncipe Mentchikoff, situadas en unas alturas escarpadas, y cuya posicion creia inespugnable. A las siete de la mañana la division francesa del general Bosquet, con ocho batallones turcos, hace un movimiento de flanco para envolver el ala izquierda de los rusos, y flanqueaba algunas de sus baterías.

Los ingleses prolongaron su izquierda, amenazaron al mismo tiempo el ala derecha de los rusos, mientras el mariscal Saint-Arnaud, los atacaba en el centro.

Los ejércitos aliados atravesaron á paso de carga el rio Alma, bajo el fuego de las baterías rusas. En toda la línea trabóse á la vez una terrible y sangrienta batalla. Las tropas aliadas trepaban á las alturas y tomaban á la bayoneta las posiciones defendidas con teson y bizarría. Las líneas francesas, inglesas y turcas se formaban sobre las alturas, desalojando á la izquierda de los rusos, la artillería abria el fuego. Entonces ya no fué una retirada, fué una derrota de los rusos.

Los rusos abandonaron su campamento, el mismo príncipe Mentchikoff dejó allí su carruaje y la cartera con papeles de mucha importancia.

Para comprender los rápidos y atrevidos movimientos de los ejércitos en la batalla de Alma, figurémonos al ejército aliado como un gigante que ofrece su robusto pecho á los enemigos, en tanto que sus dos nerviosos brazos se estenden, se prolongan y se repliegan para sofocarlo en un irresistible abrazo!

En todas partes se hicieron prodigios de valor. El general en jefe, mariscal Saint-Arnaud, enfermó hacia largo tiempo

en el caballo por dos soldados de caballería!... Temia morir sin ver terminar la batalla. Un casco de metralla vino á reventar á su lado sin tocarle. Por la noche después de escribir al emperador el parte de la victoria, exclamó tranquilo, *¡ahora ya puedo morir!....* Sus deseos iban ¡ay! á realizarse bien pronto. Esta batalla será conocida en la historia con el nombre de la batalla de Alma, porque se ha verificado sobre el río de este nombre. Los franceses tuvieron



Paso del desfiladero de Belbek.

de un aneurisma, devorado de una intensa fiebre, el día de la batalla permaneció tres horas á caballo sin tomar un momento de descanso. Recorrió varias veces á galope toda la línea, que tenía cerca de dos leguas de estension, dando sus órdenes y ocultando á todos á fuerza de increíbles esfuerzos su lucha con la enfermedad. En los momentos en que eran demasiado vivos sus dolores, en que sus fuerzas debilitadas estaban á punto de dejarle caer, se hacía sostener

por dos soldados de caballería!... Temia morir sin ver terminar la batalla. Un casco de metralla vino á reventar á su lado sin tocarle. Por la noche después de escribir al emperador el parte de la victoria, exclamó tranquilo, *¡ahora ya puedo morir!....* Sus deseos iban ¡ay! á realizarse bien pronto. Esta batalla será conocida en la historia con el nombre de la batalla de Alma, porque se ha verificado sobre el río de este nombre. Los franceses tuvieron

ron de pérdida mil doscientos hombres, los ingleses mil quinientos, los turcos ochocientos y cuatro mil los rusos. La carnicería había sido horrible. Por ambos lados se había desplegado á porfía valor y heroísmo. El campo presentaba un aspecto terrible, el suelo sembrado de cadáveres, de armas y de destrozos; había sitios en que los cadáveres rusos formaban una masa tan compacta cual si fuesen compañías de soldados vivos... El día

21 de setiembre fué consagrado á enterrar los muertos y á conducir los heridos á las escuadras. Los heridos de los aliados se dirigieron á Constantinopla. El almirante Dundas envió á Odessa al gobernador ruso trescientos cuarenta heridos de su nación para que los cuidasen, evitándolos así las incomodidades de un largo viage de mar.

El ejército ruso se replegó sin ser perseguido en buen orden sobre Sebastopol.

Su vista debió producir sobre los aliados el mismo efecto mágico que produjo en los cruzados la vista de Jerusalem. Creíanse en el término de sus fatigas, esperaban una pronta y fácil victoria!...

El 25 el vice-almirante francés Hamelin, informó al mariscal Saint-Arnaud, que los rusos habían cegado su puerto, echando á pique á la entrada cinco navíos y dos fragatas, de los que no se veían á flor de agua mas que las pun-



El general Canrobert.

El ejército aliado continuó su movimiento el 25, llegando á las orillas del Katcha, río encajonado profundamente entre dos cerros cargados de fértiles viñedos que los soldados vendimiaron á su placer. Despues de haber pasado por un vado el río, acamparon sobre un cerro desde donde en lontananza descubrieron las fortificaciones de Sebastopol.

tas de los mástiles, que habían amarrado al Este y al Oeste, al interior barras y estacadas y ocho navíos dispuestos á defender el puerto de todo ataque procedente del Norte, teniendo tres de estos navíos muy inclinados, á fin de dar á sus piezas mas elevacion y harrer mejor con sus fuegos la costa Septentrional de la rada. Esta noticia cambió el

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

plan de los mariscales Saint-Arnaud y lord Raglan, decidiéndolos á flanquear á Sebastopol por el Este y arrojarle en el Sur de la ciudad para atacarla. Para facilitar la comunicacion del ejército de tierra con las escuadras, resolvieron apoderarse de Balacklava, pequeña ciudad, antigua colonia de los genoveses que la llamaron *Bella chiave* y que Estrabon por la estrecha entrada la llamó *Portas Augusto introitu*. Lord Raglan se separó del mariscal Saint-Arnaud para dirigirse sobre Balacklava el 24, con la triste conviccion de que no volveria á ver mas á su compañero de triunfo del Alma. El mariscal Saint-Arnaud no se mantenía en pie sino por la fuerza de su voluntad. El 26 entraron los ingleses en Balacklava.

Los franceses debían dirigirse tambien sobre el mismo punto.

Saint-Arnaud marchaba aun á su frente, resistiendo las instancias de su médico y de todos los generales que le invitaban á que marchase á restablecerse y descansar algunos dias en Constantinopla. Un ataque del cólera destruye la ilusion de que podia aun llegar á Balacklava, y por un atrevido golpe de mano, apoderarse de Sebastopol. Empleó el dia 26 y las pocas fuerzas que le quedaban en escribir al emperador y en despedirse de su ejército.

«Soldados, les decia, la Providencia me niega la satisfaccion de seguir guiándoos en la carrera de la gloria que se abre delante de vosotros. Vencido por una cruel enfermedad con la que he luchado en vano, ¡cuán digno soy de vuestra compasion! soldados! porque la desgracia que me hiere es inmensa, irreparable, tal vez sin ejemplo. Entrego el mando al general de division Canrobert á quien en su prevision por este ejército y por los grandes intereses que representa, el emperador ha investido de los poderes necesarios por un pliego cerrado que tengo á la vista. Ese es un alivio en mi dolor, el depositar en tan dignas manos la bandera que me habia confiado la Francia.....»

«El, continuará la victoria del Alma y tendrá la dicha que era todo mi sueño, que yo le envidio, conduciros á Sebastopol.»

El 29 de setiembre, al medio dia, el mariscal fué transportado moribundo á bordo del vapor *Bertolet*, para ser conducido á Constantinopla. Reanimóse un momento á bordo, habló un poco con su yerno y con sus ayudantes, con toda su presencia de espíritu: pero á las cuatro y media sintióse un poco fatigado. Dió una vuelta en la cama y espiró. Su cuerpo recibió los honores fúnebres al entrar en Constantinopla, de donde fué trasladado á Francia y sepultado en el panteon de los Inválidos el 16 de octubre en virtud de un decreto imperial.

Saint-Arnaud habia nacido en 1796, no habia aparecido su nombre hasta 1836 que se incorporó como capitán en la legion extranjera que fué á combatir á Argel Comandante de batallon en 1840, coronel en 1844, mariscal de campo en 1847, se distinguió en la expedicion de Kabília y en Constantina, á su vuelta á París en 1831 fué nombrado general de division y comandante de la primera division del ejército de París. Ministro de la Guerra el 26 de octubre, Saint-Arnaud trazó la línea de conducta que queria seguir en una orden del dia que suscitó las reclamaciones de la Asamblea legislativa. Era fácil preveer en su lenguaje que se aproximaba una crisis. En efecto, él fué el alma, el brazo

derecho del presidente de la república Napoleon en el golpe de estado del 2 de diciembre de 1852. En aquel dia fué elevado á la dignidad de mariscal de Francia. Ministro de la Guerra despues de convertido el presidente de la república en emperador, quiso ir á mandar en jefe al ejército de Oriente, á pesar de que llevaba dentro de sí el germen de una enfermedad terrible que debia desarrollar el clima y las fatigas de una penosa campaña.

Su muerte hizo perder su unidad en el mando á los ejércitos aliados, porque Saint Arnaud tenia tambien á sus órdenes las tropas inglesas. Estas quedaron á las órdenes de su general lord Raglan y las francesas á las del general Francisco Certain-Canrobert. Nació este general en 1809 en el departamento del Lot. Discípulo de la escuela militar de Saint-Cyr, pasó como subalterno los primeros años de su vida en la inaccion de las guarniciones, hasta que en 1833 pasó á hacer la guerra á Africa, distinguiéndose y siendo herido de un balazo en una pierna en el asalto de Constantina. En 1839 era capitán. A su valor debió todos los grados sucesivos hasta el de general de brigada en 1850 y el de general de division en 1853 á la época de la elevacion al trono imperial de Napoleon de quien era ayudante de campo. Ancha carrera de gloria se presentaba á este general cuyo nombre no era aun muy conocido entre los generales de la Francia, porque la revolucion y el golpe de estado habian alejado del poder á las grandes ilustraciones militares. Al frente del ejército frances, efectuó el mismo movimiento que los ingleses; pero con mas dificultad y lentitud, tardando dos dias en pasar por los desfiladeros de Belbeck, donde encontró abandonados varios caballos y en llegar á Balacklava.

Ocupada ésta ya primero por los ingleses tuvieron que acamparse sobre la yerba, en medio de los campos los franceses, y sufrir grandes incomodidades.

Los rusos no habian vuelto á presentarse despues de la batalla de Alma. El príncipe Mentchikoff despues de haber conducido hábilmente sus tropas, sin perder ni una sola pieza en su retirada hacia el Sur de Sebastopol, temiendo que le cortasen las comunicaciones con el interior del imperio, no dejando en Sebastopol mas que una fuerte guarnicion y los marineros de la escuadra que desembarcó, salió fuera de la ciudad el 24 de setiembre por la noche con la mayor parte de su ejército. Acampó delante de Baktchiserai, para aguardar provisiones de Sinferopol y tener espeditas las comunicaciones y recibir refuerzos por el istmo de Perekop. Los generales aliados, se concertaron sobre los medios de comenzar inmediatamente el sitio de Sebastopol, cuando la Europa entera lo creia en su poder por la relacion mentirosa de un tártaro, que un dia despues de la batalla de Alma habian despachado los generales aliados dando la noticia á Omer-Bajá de la victoria del 20 de setiembre.

El tártaro se habia dirigido á Bucharest. Omer-Bajá se hallaba en Silistria, y fué allí á llevarle los despachos, pero dió detalles de la batalla de Alma, verbales, y anunció la toma de Sebastopol, que presumia sin duda despues de la derrota de los rusos y su retirada. Las autoridades austriacas de Bucharest comunicaron por el telégrafo el parte verbal del tártaro á Viena. De Viena se trasmitió á París, de París á Londres, Madrid y á toda la Europa.

El telégrafo, los correos extraordinarios, esparcieron por todo el mundo, ¡ha sido tomado Sebastopol! y todo el

mundo, sin mas exámen, creyó que habia sido tomado Sebastopol.

Las bolsas de París y de Lóndres vieron subir extraordinariamente sus fondos, y se hicieron operaciones inmensas sobre esta noticia que confirman las fiestas, iluminaciones y regocijos que hacen varios pueblos, con tan ligera noticia que el tiempo vino á desmentir.

El sitio de Sebastopol no era la obra de pocos dias. Sus primeras operaciones comenzaron el 3 de octubre. Cinco meses van trascurridos y aun permanece firme la bandera del autócrata de las Rusias, sobre los muros de Sebas-

topol. Cinco meses hace que todos los dias preguntan en toda la Europa: *¿Ha sido tomado Sebastopol?...*

En el artículo próximo haremos ver á nuestros lectores las operaciones de este célebre sitio, á donde las grandes potencias, despues de haber visto diezados por el fuego y por el clima sus ejércitos agolpan cada dia nuevas y mas considerables fuerzas, cual nunca las vió el mundo delante de una plaza, y á cuyo frente va á colocarse el emperador Napoleon III...

EL C. DE F.

CIENCIAS Y ARTES.

HILO DE TELARAÑAS.

En la Introduccion á la Entomologia de Kirby y Spencer, hay una descripcion muy curiosa del modo con que la araña hila su tela. Despues de haber descrito los cuatro



hiladores ú orificios situados en la parte posterior de su cuerpo, de los cuales proceden los hilos visibles, el escritor añade que esta es la máquina con la que se fabrica el hilo, por un método mas singular que el de hilar cuerdas. Cada hilador está lleno de una multitud de agujeros, como el hierro de sacar alambres, y son estos agujeros tan numerosos y tan sumamente finos, que un espacio á veces no mayor que una punta de alfiler, encierra arriba de mil. Por cada uno de estos agujerillos pasa un hilo inconcebiblemente delgado, el cual, inmediatamente despues de haber salido del orificio, se une con todos los demas del mismo hilador, de modo que vienen á quedar en uno. Asi que de cada hilador procede un hilo compuesto, y estos cuatro hilos, á la distancia de un décimo de pulgada con corta diferencia del extremo del hilador, se unen de nuevo y forman el hilo que solemos ver, y que usa la araña para formar su tela.

Por aqui se vé que una telaraña, aun siendo hilada por la mas pequeña especie, y cuando es tan fina que apenas es perceptible á nuestros sentidos, no es, como lo suponemos, una sola linea, sino un tejido compuesto á lo menos de cuatro mil cabos. Pero para conocer á fondo todas las maravillas de este hecho, debemos seguir á Leuwenhoek en uno de sus cálculos sobre el asunto. Este célebre observador microscopista halló que segun cómputo exacto, los hilos de las mas pequeñas arañas, algunas de las cuales no son mayores que un grano de arena, son tan finos, que cuatro millones de ellos, todos juntos, no compoundrian acaso un pelo de su barba. Ahora bien, sa-

bemos que cada uno de estos hilos está compuesto de otros cuatro mil mas finos, de consiguiente resulta que mas de diez y seis mil millones de los hilos mas delgados de las tales arañas, no son en junto tan gruesos como un cabello humano. Los filósofos han agitado por mucho tiempo la cuestion de si es posible hacer servir la obra de las arañas para el bien del género humano. A los principios del siglo último un tal Bon, del Languedoc, fabricó un par de medias y un par de guantes con los hilos de las telarañas. Eran casi tan fuertes como la seda, y su color era de un gris (color de ceniza) hermoso. Como quiera que sea, las costumbres rapaces de estos animales parecen oponer una barrera, demasiado efectiva, para que se puedan criar en bastante número para poder componer semejante manufactura. Reaumur, habiendo sido enviado por la Academia Real para informarse del hecho, publicó los siguientes argumentos contra la probabilidad de poder sacar ventaja alguna permanente ó verdadera de semejante tentativa.

La fiereza natural de las arañas las hace impropias para ser educadas y guardadas juntas. Habiéndose distribuido cuatro ó cinco mil de ellas en nichos, cincuenta en unos, y ciento ó doscientas en otros, las grandes mataron y se comieron en breve tiempo las mas pequeñas, de modo que bien presto no quedaron mas que una ó dos en cada nicho; á esta inclinacion de devorar su propia especie se atribuye la rareza de las arañas, si la comparamos con el gran número de huevos que ponen. Igualmente afirma Reaumur que la tela de la araña es inferior en fuerza y lustre á la del gusano de seda, y produce menos cantidad del material propio para ser trabajado.

El hilo de la telaraña puede apenas sostener dos granos sin romperse, y la red sostiene el peso de treinta y seis granos; el hilo de un gusano de seda puede sostener dos dracmas y media, de forma que se necesitan cinco hilos de telaraña para formar una cuerda igual á la de un gusano de seda; y como seria imposible el unir estos hilos de manera que no dejasen espacio alguno vacío, sin que la luz pudiera verse por medio de él, su lustre seria de consiguiente mucho menor, lo cual se observó cuando Mr. de La Hire presentó á la sociedad un par de medias fabricadas de este material. Se notó además que las arañas dan menos seda que los gusanos de seda, siendo asi que los capullos de estos últimos pesan cuatro granos, y los mas pequeños tres; produciendo asi una libra de seda cada dos mil trescientos

cuatro gusanos. Las redes de la araña pesan sobre poco mas ó menos un grano, y cuando se les ha quitado el polvo y la porquería, vienen á perder como unas dos terceras partes de este peso; por tanto, la obra de doce arañas iguala solamente á la de un gusano de seda, y una libra de seda requiere á lo menos veinte y siete mil seiscientos cuarenta y ocho arañas. Mas como las redes son únicamente obra de las hembras, que las hilan para depositar en ellas sus hue-

vos, es necesario guardar cincuenta y cinco mil doscientas noventa y seis arañas para que hagan una libra de seda, lo que se habrá de aplicar solamente á las buenas arañas, puesto que las de los huertos dan apenas la duodécima parte de la seda que producen las domésticas. Doscientas ochenta de ellas no producirían mas que un gusano de seda, y seiscientos sesenta y tres mil quinientas cincuenta y cinco arañas apenas producirían una libra de seda!...

ESTUDIOS RECREATIVOS.

BLANCA LORZY.

I.

El sol se ocultaba en el horizonte, y la brisa de la tarde se alzaba desde el golfo de Tarento haciendo percibir su perfumada frescura. Sentada en un cenador de laureles Blanca Lorzy estaba tomando el fresco.

Un jóven se hallaba de pie á su lado. En su color pálido, sus cabellos rubios, hubiérase podido conocer fácilmente su origen, sin sus vestidos adornados de preciosas pieles que le hacían reconocer por un habitante del Norte.

Sus miradas contemplaban amorosamente á la jóven. Blanca alzó al fin la cabeza, saliendo de la dulce meditación en que parecía hallarse.

—¿Cuán bella eres! dijo con ternura el jóven.

Sonrióse la jóven coloreando el carmin del rubor su hermoso rostro.

—¡Oh! ahora creo en el paraíso terrenal, continuó el extranjero: debía haber estado en una tierra semejante á esta, con un sol como el que ahora se oculta en el mar, y sin duda que debía parecerse á tí Eva, al salir de la mano de Dios.

—¿Amas mucho á nuestra Italia? le preguntó Blanca.

—¿Cómo no amarla? ¿Has olvidado de dónde vengo? Aquí el cielo parece un pabellón de seda azul, en mi país es una bóveda de acero. Estos campos son jardines encantados, los nuestros bosques impenetrables, ó desiertos. Nuestro sol refleja su brillo sobre el hielo, nuestras mas bellas flores se cogen entre la nieve, las olas de vuestros mares mismos se estrellan suave y armoniosamente en vuestras risueñas playas, en nuestro país hasta los ríos corren con espantoso ruido. Aquí encuentro á Dios, grande y bueno, lo reconozco en la luz, en el perfume del aire, en la armonía: comprendo que me ama, porque soy feliz; pero el Dios que reina allá abajo es terrible, y solo experimentamos su cólera. Aquí la creación es una verdadera é inagotable alegría: es nuestro enemigo en nuestro país, y nos es preciso vencerla creando con nuestra industria un mundo para vivir al abrigo del que Dios nos ha dado allí.

—¿Por qué no cambiar de patria entonces? preguntó tímidamente Blanca.

No respondió el jóven, y después de una larga pausa adelantóse brusca y repentinamente hacia la jóven, y sentándose á su lado.

—Es preciso que te hable, dijo.

Alzó los ojos Blanca, volviólos después á bajar turbada. El extranjero continuó:

—Cuando yo desembarqué en Crozia, hará tres meses, y fui llevado á casa del señor Paolo, no me conocías; sin embargo, al saber que había cerca de tí, un extranjero cuyas penas interiores á nadie interesaban, y que se moría abandonado de todos, viniste á su socorro, y tus cuidados me han salvado.

—¿No eras de un país donde mi padre ha vivido largo tiempo, y que éste me había enseñado á mirar como el mío?

—Así es que no te recuerdo esto, sino para darte gracias. ¡Los ángeles hacen el bien, como los hombres el mal, por naturaleza! Al dejar la Rusia; ¿tenía yo un objeto? Cuando merced á tí, debía continuar mi camino, pero no lo he hecho. Me he quedado aquí, y cada día he conocido que todo ha cambiado en mí.

—Sí, dijo Blanca sonriendo; aun hace un mes que me asustaban tus arrebatos...

—Así debía ser. En nuestro país el hombre se asemeja, se modela por la naturaleza que le rodea y su fuerza se expresa por la violencia. El ruso no puede optar sino entre la esclavitud ó el poder: y para ser poderoso le es preciso romper lo que se le resiste, oprimir lo que á él cede y sepultar y arrastrar todo consigo como un torrente al desprenderse de un monte. Yo he hecho esta vida mientras que no he conocido otra, y he sido malo para ser feliz.

—¿Qué dices? exclamó Blanca. Te calumnias.

Sacudió la cabeza con sombría tristeza.

—Se juzga mal á las fieras cuando se las ve domesticadas. Antes de conocerte yo ignoraba que uno pudiese ser bueno, pero no sé que revolución has causado en mí: tu presencia tiene como un encanto que adormece mis feroces instintos.

—Ese poder que me supones está en tí, son tus buenos deseos los que tomas por inspiraciones mías.

—No, no: si yo me he hecho mejor es porque al verte, experimento una felicidad que no me permite desear el mal. Tú no puedes ignorarlo: mi nueva existencia procede de tí. Tú erés mi conciencia. ¿Por qué te ruborizas y apartas de mí tus ojos? añadió acercándose mas: ¡tú has comprendido, al fin, y sabes que si he cambiado en todo es porque te amo!

Blanca hizo un movimiento como para levantarse: cogióla él entonces vivamente las dos manos.

—¡Ah! quédate, dijo con la mas arrebatada pasión; es preciso que me respondas. Hasta aquí he callado, he querido probarme á mí mismo, he sondeado mucho tiempo y profundamente mi corazón: no he encontrado en el sino